

# LA CRISIS URUGUAYA DE LA FE

EL año 1859 puso fin a una primera etapa de la lucha interna del catolicismo entre masones y jesuitas, etapa cumplida a lo largo del gobierno de Gabriel Antonio Pereira. Se abrió dicho año con una gran victoria de los primeros: la expulsión de la Compañía de Jesús; y se cerró con una gran victoria de los segundos: la exaltación de Jacinto Vera al Vicariato Apostólico.

La primera época de los jesuitas en el Uruguay había terminado con la expulsión

en 1767. También con la expulsión terminaba su segunda época en 1859. Pero mediaba una importante diferencia. La expulsión de 1767 fué para nosotros, como para toda la América Española, un fenómeno mecánico, contragolpe colonial de un proceso histórico-religioso europeo, ajeno a circunstancias y situaciones espirituales americanas. La expulsión de 1859, en cambio, fué un fenómeno genuinamente nuestro, una instancia particular y bien característica del proceso histórico-religioso nacional.

En materia religiosa vivimos el siglo XVIII europeo en el tercer cuarto del siglo XIX. La "expulsión de los jesuitas" fué, en dicha materia, uno de los hechos más típicos de la Europa del siglo XVIII, habiendo jugado papel decisivo en él, la franc-masonería. A los cien años justos de la primera expulsión europea, ocurrida en 1759 en Portugal, teníamos nosotros nuestra propia "expulsión de los jesuitas", con decisiva intervención también de la franc-masonería.

Pero en el mismo año 1859 la corriente católica pro-jesuita alcanzaba un triunfo de largas consecuencias históricas, al conquistar para Jacinto Vera el Vicariato Apostólico. Una definida política inspirada en dicha corriente iba a ser puesta de inmediato en ejecución desde la jefatura de la Iglesia.

Bajo el gobierno de Bernardo P. Berro, en términos todavía más agudos, se cumplió, a través de varios incidentes, la segunda y última etapa de la lucha nacional, entre jesuitas

masones. Estarían ahora físicamente ausentes los primeros, pero su causa iba a contar con poderosos defensores.

En el correr de la primera etapa cada una de las dos corrientes beligerantes del catolicismo se fué fortaleciendo, a su manera. Al iniciarse en 1860 la Presidencia de Berro, ambas en la plenitud de sus respectivas fuerzas y afiladas sus armas en las luchas libradas, se hallan listas para medirse en un encuentro decisivo. El choque era inevitable y se produjo con caracteres violentos, culminando con el destierro del Vicario Vera. Apareció en el primer plano —y así se le acostumbra ver históricamente— como una sucesión de conflictos entre el Estado y la Iglesia, teniendo por centro la clásica cuestión de las regalías y el patronato. Se explica que así haya sido por la circunstancia de que el Gobierno y el Vicariato eran los respectivos reductos —en cierto modo ocasionales— de las dos tendencias en que el catolicismo se dividía. Pero lo que hubo en el fondo fué el choque entre éstas, manifestación aguda de una honda crisis de la conciencia católica de la época.

El aspecto institucional de la cuestión religiosa de entonces, fué por completo secundario y accesorio de su aspecto espiritual. Tanto fué así que no ya una parte importante del laicado católico, sino del propio clero, estuvo en la emergencia del lado del gobierno —católico, por lo demás— y contra las autoridades de la Iglesia. Y no lo estuvo por simples consideraciones teóricas sobre el alcance de las respectivas potestades civil y eclesiástica, sino en atención al drama que se representaba por debajo de la superficie aparente de los sucesos y que giraba, en definitiva, en torno a la lucha entablada entre la Franc-masonería y la Compañía de Jesús.

En febrero de 1865, triunfante la revolución iniciada en abril de 1863, entró Flores a Montevideo y dió comienzo a su gobierno. Esa fecha separa dos épocas en la historia religiosa del país.

"Ya hemos hablado —escribe el historiador Eduardo Acevedo— del significado de la cruz roja puesta en las banderolas de las fuerzas que iniciaron la revolución de 1863 y del significado eminentemente religioso de la denominación Cruzada Libertadora dada por Flores a su movimiento armado contra el gobierno de Berro y contra las medidas anticlericales por éste adoptadas".

La entrada de Flores en la capital complementaba el regreso anterior de Vera al Vicariato. Colocados en las respectivas jefaturas de la Iglesia y del Gobierno ambos caudillos pro-jesuitas —el caudillo eclesiástico y el caudillo político— el triunfo de la tendencia católica que respondía

a la orientación ultramontana de la Compañía de Jesús resultaba absoluto. Absoluta, en consecuencia —y definitiva— resultaba a la vez la derrota histórica del catolicismo masón, que había tenido su auge religioso y político bajo los gobiernos de Pereira y de Berro.

Bajo Berro llega a producirse una verdadera crisis masónica del catolicismo, que prepara el inmediato advenimiento en el país de la crisis de la fe. El racionalismo teísta propio del catolicismo masón, sujeto todavía a la revelación bíblica, abre así el camino al racionalismo deísta de la religión natural, llamado a florecer en los próximos años.

Al avanzar la década del 60 el viejo antagonismo desaparece para dar paso a otro hasta entonces desconocido en el país. Superando su problema interno recobra la unidad el catolicismo, pero para encontrarse frente a frente con un enemigo que hasta ese momento no había tenido: el racionalismo en sentido estricto, el deísmo filosófico de la religión natural.

De todos los cambios de la conciencia religiosa uruguaya, ninguno seguramente tan radical. Hasta la víspera la evolución racionalista, en el sentido amplio del vocablo, se cumple dentro de la común fe católica, profesada con mayor o menor libertad. En lo sucesivo se cumplirá insensiblemente dentro de coordenadas filosóficas al margen de la religiosidad positiva. El gran tránsito es el que tiene lugar entonces: la aparición del racionalismo propiamente dicho marca el momento en que se lleva a cabo en el país —protagonista entonces en pequeño y a su manera de las vicisitudes religiosas del siglo XVIII europeo— la ruptura con la revelación bíblica. Marca el momento en que se produce la crisis de la fe.

En el desenlace de la cuestión religiosa bajo Berro, el catolicismo uruguayo recuperó su unidad espiritual, tanto más firme cuanto que se realizó en torno a la autoridad, en el futuro indiscutida, del propio jefe de la Iglesia. Con el cierre de la crisis coincidió la formulación por Pío IX, en 1864, del célebre Syllabus. El espíritu de este documento, adverso al liberalismo, era el que venía informando a la corriente encabezada por Vera —distinguido por Pío IX en el mismo año 64 con la dignidad de Obispo de Megara— en contraste con la tradición de los anteriores jefes de la Iglesia uruguaya, Larrañaga, Fernández y Lamas, históricamente vinculada al enciclopedismo filosófico y político. Dentro de aquel mismo espíritu se encauzará la unidad católica nacional durante el resto del siglo XIX.

El apogeo del catolicismo masón quedó emplazado entre 1857, el año de la fundación de la Sociedad Filantrópica

cuando la fiebre amarilla, y, en 1862, el año del destierro de Jacinto Vera. En 1861 alcanzó la plenitud de su extensión y su pugnacidad. Después de 1863, el año del regreso victorioso de Vera, languidece y muere. Pero muere como corriente católica militante. En otro sentido, como forma de racionalismo religioso, no muere sino que se metamorfosea: fué en el terreno proporcionado por el catolicismo masón que germinó y creció —en la década del 60 y dentro y fuera de las logias— la planta del racionalismo en sentido estricto, la escuela deísta de la religión natural.

La crisis de la fe que ocurre entonces, fué la crisis de la fe disminuida o debilitada por la obra del catolicismo masón. Como en la Europa del siglo XVIII, fenómeno tan fundamental no se produce de súbito o intempestivamente, sino como consecuencia de una previa modificación de la conciencia religiosa. La obra crítica de preparación cumplida en Europa por el protestantismo, el socinianismo, el jansenismo y todavía la franc-masonería, la cumplió entre nosotros, fundamentalmente, el catolicismo masón.

Las primeras influencias de la escuela racionalista coincidieron con el triunfo de Vera en 1863. El catolicismo a secas se recompone entonces definitivamente. El catolicismo

masón, en cambio, se descompone, también definitivamente. Pero mientras una corriente se neutraliza o aquiesce ante la autoridad eclesiástica establecida de Jacinto Vera, por otra parte se separa de la Iglesia para integrar, conjuntamente con los elementos jóvenes que empieza a producir la Universidad, los cuadros del nuevo racionalismo. La transición no se produce sin una crisis de la propia masonería. Cuando la institución sale de esa crisis en la década del 70, nuestro masón típico no será ya católico, como hasta Berro —aunque muchos masones católicos sigan existiendo y actuando— sino "racionalista": no será ya teísta, sino deísta.

Hemos nombrado a la Universidad. Hasta ahora no ha jugado ningún papel propio en el proceso del racionalismo religioso. Este se ha venido cumpliendo como fenómeno interno de la Iglesia. De ahora en adelante, cada vez más la Universidad en desarrollo se convierte en centro de irradiación filosófica del racionalismo, en estimulante poderoso de la crisis de la fe. En la etapa que se cierra, masonería y jesuitismo eran los grandes antagonistas, ambos en el seno de la Iglesia. En la etapa que se abre, los grandes antagonistas serán racionalismo y catolicismo: Universidad e Iglesia, formalmente enfrentadas, serán las instituciones representativas de uno y otro.

**CAMISAS SPORT Y DE VESTIR**



Americanas  
Nelson-Paige-Whitmore,  
Aectna.

Francesas  
Perval (sección Valisiera)

Inglesas  
Meckay

Presentaciones selectas del

**DEPARTAMENTO DE HOMBRES**  
308 - SUELO

**Cambridge**  
UNA METRO DE SU SUAVE  
14 DE JULIO Y SEPTIEMBRE

**LIBROS**

**RECIENTES RECIBIDOS**

El obsequio más delicado y precioso: un buen libro

**CINE**

The Italian Cinema - Jarrat  
Going to the Cinema - Buchanan  
Grierson on Documentary - Hardy  
Film - Making from Script to Screen - Buchanan  
Making and Using Film Strips - Green  
A Seat at the Cinema - Manwell  
Came the Dawn - Memories of a Film Pioneer  
Progress 1940 - 1950 in Photography

**ARTE - PINTORES**

The Technique of the Great Painters - Laurie  
British Water Colour Painting - Bury  
Giotto - Frescoes  
My Life in Art - Stanislavsky  
The art of WALT DISNEY - Feid  
The Faber Gallery (series)  
Estampes - Obra sensacional  
Siqueiros - Extraordinaria Monografía

**BALLET**

Russian Ballet - G. Anthony  
The Diaghilev Ballet in London - Beaumont  
Ballet Education - Nicolaeva - Legat  
Classical Dances & Costumes of India  
Ram Gopal Serozh Dadachaji - Indian Dancing

**TEATRO**

The Old Vic - 1949-1950 Season  
A Soviet Theatre Sketch Book  
The Making of a National Theatre - Whitworth  
Studies in Medieval and Renaissance Music

**TECNICOS**

Electrolytic Polishing and Bright Plating of Metals  
The Theory and Design of Inductance Coils  
Electroencephalography  
South America - The Green World of the naturalists  
The only way - A Study of Democracy in Danger  
The social crisis of our time - Ropke  
The economic role of the state - Ortol  
The foundations of economies - Eucher  
Tudor Renaissance - Lees Milne

**LITERATURA**

The Poems of J. Keats  
Collected short Stories of Forster  
The collected Stories of Ben Hecht  
Stephen Spender's - Autobiography  
The Novels of Virginia Woolf - Chambers  
**GRAHAM GREENE - The end of the affair - New Novel**

**OFICINA DE REPRESENTACION DE EDITORIALES**  
18 de Julio 1333 - Teléf. 9 27 62 - Montevideo

**ENVIOS CONTRA REEMBOLSO A TODO EL PAIS**